

XIII CONGRESO DE FILOSOFIA EN MEXICO

Cantidad de hombres y de comunicaciones. Seiscientos delegados representaban 48 naciones. Según el uso, faltaron los "creadores", las grandes "firmas" (individuales) en el mundo de la filosofía. Unos echaron de menos a Heidegger, otros a Bertrand Russell, otros finalmente a M. Sciacca. Pero nos alegramos de que estuvieran presentes filósofos de vasto talento como von Rintelen, Giacon, Selvaggi, Wahl, Boshenski, Derisi, Bretón, Wilpert... Ciertamente, un grupo fuerte lo formaban epígonos del tipo Julián Marias (Ortega) y Wagner de Reyna (Heidegger). Se podían contar también numerosos profesores incipientes, quienes entusiastamente procuraban intervenir en las discusiones.

El gigantismo causó desconcierto los primeros días. Los hombres se perdían entre los hombres y un raudal de un término medio de doce conferencias seguidas apagó el entusiasmo inicial del diálogo. Los arquitectos mexicanos procuraron llenar los entremeses con un denso programa: visitas a museos, a bibliotecas, a excavaciones arqueológicas. Todo bajo el estricto cuidado de un guía, quien con la vara en alto y en ininterrumpido monólogo conducía a mansos grupos de silentes visitantes. Las comidas ofrecidas no daban tampoco mucho margen a la conversación: largos discursos de bienvenida, ofrecimiento o despedida, según el caso, eran precedidos y seguidos de la vivaz música mexicana, que silenciaba todo intento de comunicación entre los comensales. A pesar de todo, gracias a un esfuerzo de adaptación a las circunstancias, se logró hacer camino al andar, se inició un diálogo fructífero, se realizaron escaramuzas de concentración y dispersión de público simpatizante durante las sesiones y en definitiva se logró un congreso cuyas características más salientes fueron estas:

CATOLICOS vs. MATERIALISTAS

Se pregunta: ¿Qué nuevas tendencias figuraron en el Congreso? ¿Existencialismo? ¿Positivismo? Ciertamente, nada nuevo. Aun cuando representantes del existencialismo y del positivismo hicieron saber que estaban allí, en la arena se polarizaron las fuerzas alrededor de los católicos y de otra parte alrededor de los marxistas. Ambos se habían movilizado de antemano. El Estado ruso destacó y costeó una delegación de treinta soviéticos encabezados por prestigiosos nombres como Constantinov, Mitin y Fedosiev. Con ellos se alinearon suramericanos como Fróndizi, Nuño, Pasquali. Los católicos asistieron movidos por el aliento moral de la Santa Sede sin contar con el apoyo estatal. Los jesuitas procedentes de Roma, Francia, USA y América Latina llegaron a 35. Se distinguieron por sus ponencias el P. Wetter, especialista en estudios sobre el marxismo, y el P. Vélez Correa, profesor de filosofía en la Universidad Javeriana. Mientras el primero, fría y escuetamente, demostraba que no había libertad dentro del marxismo, el segundo, con mayor elocuencia y vivacidad, defendía la posición católica contra la acusación de idealismo y ponía en evidencia la insuficiencia del materialismo en dar cuenta de los actos espirituales del hombre.

"ADMITIMOS EL ESPIRITU"

Esta afirmación fue hecha solemnemente por Fedosiev, de la Academia de Ciencias de Moscú. "Nos calumnian quienes afirman que el materialismo niega el espíritu", prosiguió. Estas declaraciones cayeron como una bomba entre el público asistente. No así para el P. Wetter, quien sabía que desde el año 1958 va teniendo lugar cierta transformación en el marxismo

en el sentido de admitir una realidad no material que sea el substrato de los actos espirituales del hombre. Pero para Boshenski y otros la frase de Fedosiev sólo tendría una significación propagandística sin que implicara el abandono de la teoría clásica marxista de que el pensamiento es solamente una sublimación de la materia. Naturalmente, se les preguntó a los rusos una y más veces qué entendían ellos por espíritu. De regreso vinieron respuestas típicamente eslavas: "practicamos la literatura, el arte, todo eso son actos espirituales...". El comentario general que seguía entre el público era que los rusos ignoran las categorías aristotélicas; solamente piensan según los estrechos moldes en que han sido inductados.

A PUERTAS CERRADAS

La idea y la ejecución fue de Sommerville, el norteamericano que preside la Sociedad para el Estudio Filosófico del Materialismo Dialéctico. Muy tolerante con las ideas marxistas (llamado "pink": rosado), sirvió de enlace para una reunión secreta entre 25 filósofos norteamericanos y otros tantos rusos. La sesión duró más de dos horas. Los americanos preguntaban. Los rusos respondían. Sobresalió la interrogante de Brand Blanchard, de New Haven: "¿Por qué no hay entre ustedes diferencias de opinión así como sucede en la filosofía occidental?" Y añadió: "¿Por qué no existe entre ustedes libertad para discutir la existencia de Dios?" Se había planteado la cuestión de la "diferencia" (elemento importante en el marxismo) dentro de la filosofía actual rusa. Respondió primero Fedosiev; diversos puntos de vista son en sí deseables, pero no pueden ocurrir en el marxismo, que es una ley científica que no admite "diferencias". Enseguida Konstantinov, Director del Instituto de Filosofía de la Unión Soviética, dijo que, efectivamente, había diversidad de opiniones, pero que al final de la discusión acaban por formar un solo frente. Y Mitin, Director de la revista "Problemas de Filosofía", aclaró diciendo que en Rusia las opiniones diferentes son corrientes paralelas que se desprenden de una posición general común.

Como acaba de verse, la cuestión presentada suscitó diferentes matices de apreciación en los tres rusos; hay quien considera el marxismo como una ciencia solidamente establecida, mientras otros lo consideran solamente como una guía que dirige más o menos flexiblemente un haz de opiniones. Siguiendo las directivas de los jefes políticos, los rusos insistieron en la paz y coexistencia del vivir, pero en ninguna forma quisieron admitir una coexistencia ideológica. Proclamaron la "lucha" de las ideas para que prevalezca la que tiene la verdad. En realidad, la decisión de lucha supone el atrincheramiento en las ideas propias y la agresión a priori de las ideas contrarias. Es claro que una posición así previamente adoptada no posibilita la obtención de la verdad. La llamada lucha ideológica abogada por los rusos supone una actitud intransigente de quien cree estar en posesión de una ley científica. Así todo intento de diálogo lleva a escasos resultados. La reunión a puertas cerradas en México no fue, en realidad, un diálogo: los rusos no preguntaron nada. Posiblemente, porque creían tener todas las respuestas.

OTRA REUNION EN PRIVADO

En la Universidad Iberoamericana tuvo lugar otra reunión fuera de programa. No era para rusos ni para norteamericanos. Sino para aquellos filósofos latinoamericanos que tienen una filosofía de acuerdo con la fe católica. De esa reunión se originó la Sociedad Latinoamericana de Filósofos Católicos. Se persigue dar existencia jurídica a la realidad alentadora de numerosos sacerdotes y laicos latinoamericanos destacados en las actividades filosóficas. Ahora el grupo, con propia personería jurídica, podrá dejar oír su voz en futuros congresos de filosofía.

En la Junta Directiva figuran: Mons. Octavio Derisi, presidente; Agustín Basabe (Monterrey, México) y Franco Leme López (Brasil), vicepresidentes; Wagner de Reyna (Perú), Juan de Dios Vial Larrain (Chile) y Jaime Vélez (Colombia), vocales.

La naciente Sociedad de Filósofos Católicos se siente satisfecha con la actuación de su presidente, Monseñor Derisi, durante el Congreso. El Rector de la Universidad de Santa María, de Buenos Aires, tomó la palabra en la primera sesión plenaria para poner límite a los excesos del existencialismo que pregona la libertad omnímoda del hombre y vacía la noción de esencia. Se hizo célebre la observación de Mons. Derisi: "Todo se puede decir, pero no todo se puede pensar." Y tenía en cuenta el aserto, dicho, claro está, pero impensable, de que el hombre es una realidad existencial que se va haciendo liberrimamente, pero sin ningún contenido esencial. También Mons. Derisi estuvo presente y actuó donde era más ardua la batalla, en la sección sobre filosofía de la cultura. Las rabiosas fuerzas anticatólicas se habían congregado allí para atacar a la Iglesia como si fuera enemiga de la cultura. Monseñor contraatacó resueltamente y de paso dio ánimo a aquellos católicos presentes que no creían oportuno discutir el tema.

SOBRE EL IUSNATURALISMO

Durante tres días, en reuniones especiales, se trató el tema del derecho natural. Ya fue algo muy positivo el que este tema se incluyera expresamente en el programa. Y más interesante todavía fue notar que los filósofos juristas latinoamericanos: García Máynez, Miguel Reale y Recasens Siches defendieron con absoluta franqueza el derecho natural frente a los positivistas europeos como H. Coing. La línea seguida por los latinoamericanos partía de la objetividad de los valores para concluir en la objetividad del derecho como valor. Recasens, en su comunicación, buscó sobrepasar rectamente la axiología de Max Scheler estableciendo un puente que elimine la dualidad, para Scheler irreductible, del valor y del ser. La discusión era en el fondo entre el neokantismo y la axiología objetiva. Esta última tuvo un expositor formidable en el profesor von Rintelen, el germano de ideas y sentimientos profundos, dotado de una elocuencia que raya en el patetismo. Diez positivistas se levantaron para objetarle y diez veces von Rintelen levantó su voz y sus brazos en momentos de intensa exaltación para salir por los fueros de una filosofía realista que

no mutila los campos del ser y tiene una visión espiritual que capta el sentido, los valores y la existencia.

Y SOBRE ESTE Y OESTE

Se concedió importancia a la confrontación entre la filosofía oriental y occidental. La mitad de las sesiones plenarias estuvieron dedicadas a este tema. El protocolo debido a un presidente de Estado impidió la presencia del sabio Rahdakrishna, presidente de la India. En su lugar estuvo Rajú, hombre de una serenidad admirable, de la Universidad de Rajasthan. El alma de los esfuerzos de diálogo filosófico entre Oriente y Occidente es el profesor norteamericano Charles Moore, de la Universidad de Hawaii. Ya ha promovido tres reuniones de acercamiento y tiene programada una cuarta reunión para el año próximo en Honolulu. Moore es filósofo de la cultura oriental. Disertó acerca del optimismo oriental. Se ha de reconocer el mérito de Moore para disipar la opinión extendida en Occidente de que el oriental es fatalista y pesimista. Fue un intento sincero de subrayar los aspectos positivos de la oriental way of life incomprendida por los extraños.

En este campo de la filosofía oriental señalamos la comunicación del P. Quiles sobre Nirvana y Experiencia Metafísica. El P. Quiles considera un Nirvana de "este lado de la muerte", durante la vida. Y en la tendencia a obtener este tipo de Nirvana hay elementos que parecen constituir una verdadera experiencia metafísica, de contacto con la nada sobre el horizonte del ser.

La confrontación entre Este y Oeste dio lugar, naturalmente, a exposiciones en torno a la situación existente entre el oriente comunista y el occidente. Así el P. Wetter leyó su magnífica comunicación sobre la tensión existente considerada desde un punto de vista filosófico, no como lucha de clases, sino como conflicto ideológico. La exposición, sine ira et studio, hizo inefectivos ciertos intentos hostiles de parte de una sección del público simpatizante con el comunismo. Fuera del podium, en los pasillos, el P. Wetter mantuvo una actitud cortés y caballerosa con los filósofos rusos, con quienes departía cordialmente.

EN RESUMEN

Si los temas tratados en el Congreso no fueron novedades, se centraron, sin embargo, sobre las ideologías que actualmente dividen al mundo. La organización concedió desde el principio precedencia a los expositores católicos. Estos, en su mayoría, expusieron los principios ortodoxos en un tono digno y al mismo tiempo cordial. Hubo algunas omisiones, como el pasar por alto la antropología del P. Teilhard de Chardin. Tal vez este tema no haya sido todavía estudiado con la suficiente madurez. Posiblemente ésta, y la filosofía cósmica, de la que sólo dijo unas breves palabras el Dr. Bourke, de St. Louis, serán puntos centrales en el próximo Congreso que se celebrará en Alemania dentro de cinco años.

Rafael Carfás, S. J.

KARL BARTH

El gran teólogo protestante K. Barth concedió una entrevista a M. Tanneguy de Quénetain, publicada en "Réalités" (febrero de 1963). He aquí alguna de las preguntas:

P.—A su juicio, ¿cuál de los cultos —católico o protestante— se acerca más al culto de la Iglesia primitiva?

R.—Ni el uno ni el otro. El culto católico es demasiado florido, demasiado recargado; y el nuestro, a fuerza de depurarse, recuerda tal vez en exceso a la sinagoga. Se podría decir que la gran tentación del protestantismo es el judaísmo, mientras que la de la Iglesia católica sería el paganismo. He visto recientemente en Baviera un párroco católico que ha hecho reconstruir su iglesia según concepciones modernas muy interesantes —con la aprobación de su obispo, por supuesto—. El altar está al medio, naturalmente, pero tiene la forma de una gran mesa. No tiene sagrario. Este está colocado a la derecha del altar mayor sobre un pequeño altar, frente al púlpito colocado del mismo modo al otro lado del altar mayor. Sobre el púlpito hay una inscripción sacada de la epístola a los Corintios y que recuerda a los fieles que "nadie puede colocar otro fundamento que aquel que ha sido puesto, a saber, Jesucristo". Hay, por consiguiente, un nuevo equilibrio, visualmente establecido, entre el papel de la predicación y el del sacramento. Además, los fieles comulgan en la misma mesa que el sacerdote. El aspecto comunitario del culto está, pues, considerablemente reforzado. El sacerdote celebra la misa de cara a los fieles, como corresponde. Yo estaría feliz de que el Concilio alentara la generalización de esta práctica. En la misa clásica, el sacerdote que vuelve la espalda a los fieles da demasiado la impresión de ser una especie de delegado privilegiado encargado de rogar a Dios en nombre de la comunidad, siendo así que debe orar a Dios por la comunidad. Ignoro cuáles serán las decisiones de los Padres del Concilio en materia litúrgica, mas espero que optarán por el uso más amplio de la lengua vulgar durante el oficio, para quitarle su aspecto de "pieza teatral en lengua extranjera". Sería bueno, en fin, que se restableciera para todos la comunión bajo las dos especies, en lugar de reservarla para el solo sacerdote.